



Queridos hermanos y hermanas:

Quisiera reflexionar sobre la historia y el mensaje de nuestro Apóstol Mayor en Pentecostés con respecto a la mujer y las migajas. Podemos encontrar este suceso con Jesús tanto en Marcos 7 como en Mateo 15. Los animo a leer ambos y tener en mente tres pensamientos: *fe, humildad y no sentirse con derechos.*

En resumen, una mujer gentil tenía una hija con un espíritu inmundo. Ella se acercó al Señor pidiendo misericordia y lo adoró. Él respondió, inesperadamente, que los hijos (judíos) deben ser alimentados primero, antes que los perrillos. Sin ofenderse, ella dijo que *«aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos»*. Entonces, el Señor exclamó: *«Oh mujer, grande es tu fe»*. Él le dijo que siguiera su camino, que su hija había sanado. El Apóstol Mayor explicó que, con su respuesta, ella expresó que estaría satisfecha con las migajas. Continuando, él dijo que, si Dios nos da migajas, seremos bendecidos con migajas.

Hay muchas dimensiones de este acontecimiento. Primero, la mujer reconoció a Jesús como el Señor y lo adoró. Aunque no era judía, **ella tenía fe** en Su poder. Ella se dio cuenta de que Jesús era su única esperanza de ayuda, por lo que se postró ante Sus pies, rogándole misericordia. Cuando Jesús le respondió, *ella no se alejó* ofendida o desanimada por Su reproche, incluso al referirse a los gentiles como «perrillos». En cambio, **humildemente** y sin inmutarse, en sus últimas palabras a Jesús, ella mostró que **no se sentía con la facultad de nada**: *«Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos»*. ¡Ella estaría feliz y satisfecha con las migajas, siendo consciente de que eran de *la mesa del Amo!*

*Continúa en la siguiente página...*



A la luz de esto, consideremos las palabras del difunto Apóstol Mayor Walter Schmidt: «Todo fue gracia, todo es gracia, todo seguirá siendo gracia». Queridos, debemos reconocer estos hechos simples: no merecemos nada, no podemos reclamar nada, no podemos traer nada. «*Todo en mi vida, oh, Señor, ¡lo eres Tú!*».<sup>1</sup> Una de las batallas personales que debemos combatir a diario es humillarnos ante el Señor Jesús y luchar contra la inclinación de sentirse con facultad. ¡Esta mujer se dio cuenta de su propia indignidad y aceptó ser llamada un perrillo! Ella se resignó a esta posición inferior, reconociendo que las migajas de *Su mesa* serían suficientes para ella.

¿Tenemos la fe y la confianza en la omnipotencia del Señor Jesús, de que, aparentemente con muy poco (dos pescados y cinco panes), Él puede hacer grandes cosas (alimentar a los 5,000)? ¿No estaremos satisfechos, aún en este tiempo de sufrimiento, con el «pan cotidiano» que Él provee? Imaginen, ¡«migajas» del Pan vivo del cielo! Podemos confiar en que lo que Dios nos proporciona es *suficiente* para sostenernos.

*Fe, humildad y no sentirse con facultad (o derechos).* Jesucristo es, con toda suficiencia, nuestro Salvador y Ayudador.

Extraño nuestro canto juntos.

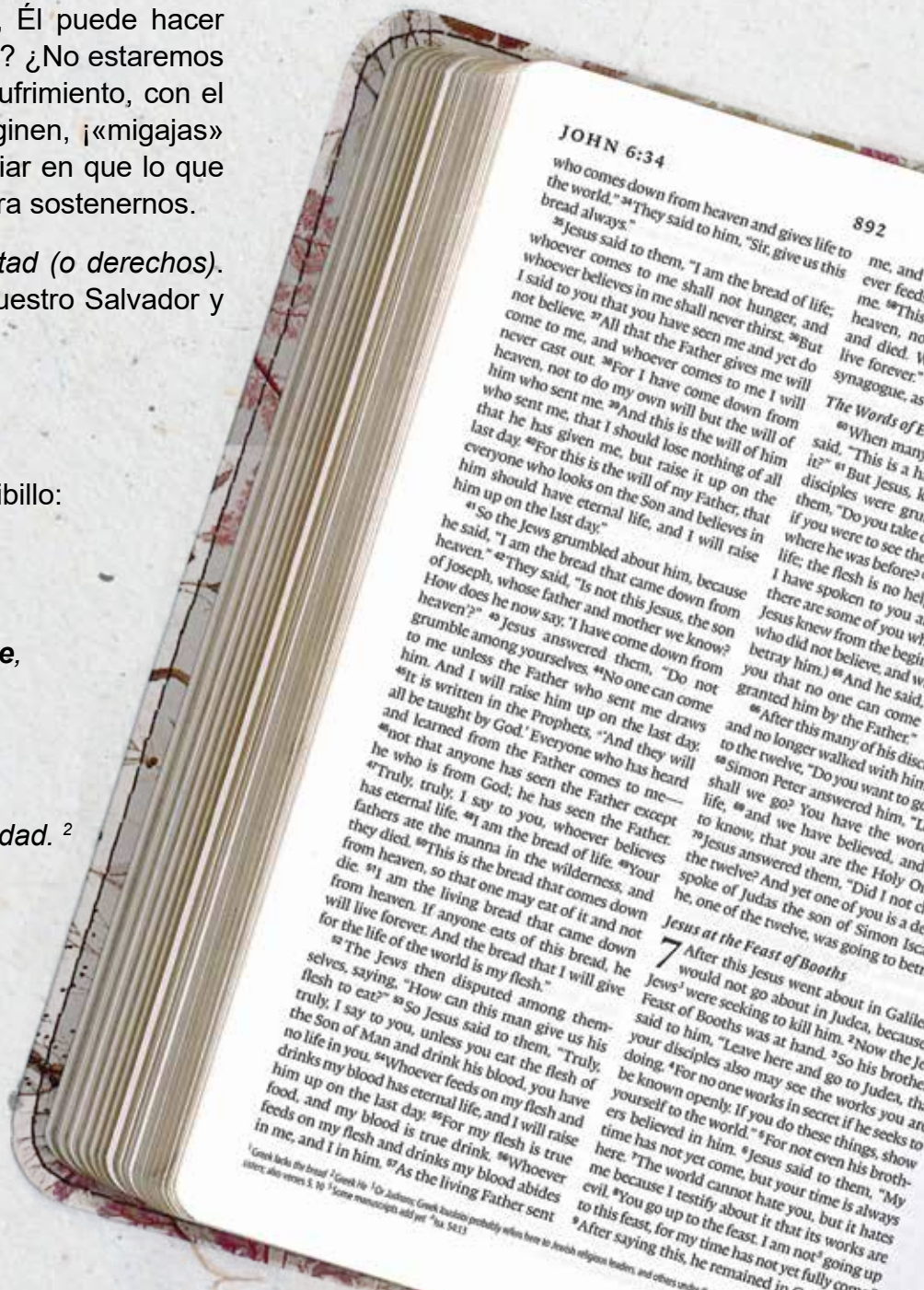
Por favor, acompáñenme en este estribillo:

*Inefable es la divina gracia,  
es inmensurable cual la mar,  
como clara fuente, siempre suficiente,  
a los pecadores rescatar.  
Perdonando todos mis pecados,  
Cristo me limpió de mi maldad;  
alabaré Su dulce nombre por la eternidad.*<sup>2</sup>

Con amor,

<sup>1</sup> Del himno: *Estrella que guía*

<sup>2</sup> Del himno: *Maravillosa gracia*



# ¿QUÉ RECORDARÁS DEL AÑO?



¿Qué se dirá del año 2020 cuando lo recordemos dentro de algunos años? Sin duda, pensaremos en la pandemia que sufrió nuestro mundo y cómo cambió nuestra vida diaria. Cómo fuimos confinados en nuestros hogares y nos mantuvimos alejados de nuestras familias, amigos y lugares de trabajo. Probablemente pensaremos en las celebraciones, vacaciones y eventos perdidos que aparentemente nos fueron robados. Algunos recordarán este año y lo celebrarán por el nacimiento de un hijo, graduaciones de la escuela secundaria o la universidad, o por bodas. Pero, en definitiva, es posible que muchos miren en retrospectiva al 2020 y lo consideren un año perdido.

Sin embargo, sería un descuido de nuestra parte si no tomáramos el tiempo ahora para dirigir nuestra mirada a Dios y reconocer que, en estos días, Él ha estado con nosotros, Él ha estado trabajando, y que cada día del 2020 tuvo un propósito. El propósito es el mismo para los hijos de Dios sin importar qué esté sucediendo en el mundo a nuestro alrededor. Hemos de ser discípulos de Cristo y glorificarlo en todo lo que hacemos. Y ciertamente, durante este tiempo, se nos ha dado la oportunidad de compartir el amor de Dios y la luz de Jesucristo, y glorificar Su nombre. Podemos hacer esto porque hemos renacido de agua y Espíritu. Después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, Él envió al Espíritu Santo para morar en Sus discípulos y que así pudieran vivir Su misión y cumplir su propósito: glorificar a Dios.

**Este año no es un año perdido.** Podemos decidir hacer de este nuestro mejor año porque sabemos que nuestro Dios está con nosotros y, con el poder del Espíritu Santo, *podemos crecer en nuestra relación personal con Dios* y profundizar nuestra fe.

En el servicio de palabra transmitido el 19 de abril, el Apóstol de Distrito mencionó cinco áreas de enfoque en las que podemos esforzarnos por hacer que este año sea memorable.

**1** Primero, enfoquémonos en aprender sobre el **poder del Espíritu Santo** en nuestras vidas. Se nos ha dado el don del Espíritu Santo, y, Dios, el Espíritu Santo, nos acompaña a lo largo de nuestra vida. ¿Sentimos que Él nos indica cuándo hablar, a dónde ir y qué hacer? ¿Confiamos completamente en Él para que nos ayude a hablar la verdad sobre Jesús? Y, en tiempos difíciles, ¿aún reconocemos Su presencia y le permitimos convertir nuestra angustia en gozo? Nos alentamos unos a otros a comenzar cada día buscando la presencia del Espíritu de Dios y entregándonos diariamente a Él. Entonces, creceremos en el conocimiento de Su poder. Durante la locura de este tiempo que nos desafia con el ruido de los medios y el tedio de estar en cuarentena, *el poder del Espíritu nos da* el buen juicio que nos ayuda a tomar decisiones, al mantener la calma, la paz y la estabilidad.

*Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio.*

**2 Timoteo 1:7 DHH**



**2** Segundo, enfoquémonos en nuestra vida de **oración** y aprendamos a orar realmente con profundidad y sustancia, como nunca lo hemos hecho antes. A medida que crecemos en nuestra relación con Dios, aprendemos más sobre Su naturaleza, y ese conocimiento profundiza nuestras oraciones. Reconocemos cada vez más cuán grande y formidable es Él. Sabemos que Él inicia esta interacción a través del poder del Espíritu, y, por lo tanto, tenemos la confianza de que Él nos escucha como Sus hijos. Debido a que sabemos que nuestro Dios es soberano y omnipotente, sabemos que podemos confiar en Él en todas las cosas, y, por lo tanto, podemos aprender a orar con una expresión más profunda, derramando nuestros corazones ante Él. A través de la oración, lo adoramos y lo alabamos. Y a través de la oración, Él nos fortalece y nos cambia. ¡Qué hermosa relación es esta!

*Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*

**1 Tesalonicenses 5:16-18**

**3** Tercero, enfoquémonos en aprender acerca de nuestra **familia** y profundizar nuestra relación unos con otros al compartir lo que el Señor Jesús significa para nosotros. Esposos, hablen sobre su fe en Jesucristo y aprendan juntos cómo su relación con Él ayuda a fortalecer el vínculo de su relación. Padres, hablen con sus hijos sobre lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Su Hijo, y descubran maneras de demostrar el amor de Dios al mundo que los rodea, para que puedan glorificarlo juntos como familia. Hijos, hablen con sus padres sobre Jesús. Díganles por qué aman a Jesús y ánimenlos a continuar creciendo en su relación con Él. Cuán maravilloso sería que al final de este año, cada familia realmente supiera que están seguros en las manos de Dios y que avanzan juntos bajo Su bendición.

*Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.*

**Proverbios 22:6**





**4** Cuarto, esfuércense por reconocer y aprender que ninguno de nosotros puede andar el camino de la fe por su cuenta. Necesitamos a nuestros **hermanos y hermanas** en la fe. Este año, aprendamos a valorarnos unos a otros y reconocer que estamos aquí para ayudarnos mutuamente, para impulsarnos, para levantarnos y animarnos, para celebrar juntos, para llorar juntos y para cumplir la voluntad de Dios juntos. Esfuércense por verse unos a otros como Dios nos ve y aprendamos a utilizar los dones de cada uno para edificar el cuerpo de Cristo.

*Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.*

**Romanos 14:19**

**5** Nuestro quinto y último enfoque es que durante este año podamos desarrollar un hambre inagotable por vivir continuamente una verdadera comunión con Jesucristo en la **Santa Cena**. Que reconozcamos que cada vez que celebramos esta cena con Él, recordamos Su vida y muerte, el sacrificio eterno que todo lo abarca, el cual nos libera del pecado y nos conduce a una relación vital con Dios. Que el deseo de unirnos en esta comunión con nuestro Salvador y nuestras congregaciones crezca y se profundice, de modo que valoremos cada oportunidad que tengamos de compartir en memoria y celebración de Él.

*La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.*

**1 Corintios 10:16-17**



El año 2020 no tiene que ser recordado como un año perdido. Puede ser un tiempo al que miremos en retrospectiva y recordemos la gracia y la bondad de Dios, y acojamos los tesoros que Él nos ha proporcionado para llevarlos al futuro. – **MJB**

*Para ver nuevamente esta prédica del Apóstol de Distrito, visita nuestra página de YouTube NAC USA.*

El siguiente es un resumen del episodio 82 de For Your Journey. Si deseas ver este video con el Apóstol de Distrito Kolb, visita nuestro canal de YouTube, New Apostolic Church USA, y haz clic en la lista de reproducción de For Your Journey.

El duelo es la sensación de pérdida que podemos sentir en distintas ocasiones de nuestras vidas; es más pronunciado con la pérdida de un ser amado.

La fe puede ayudarnos a lidiar con el duelo, sin embargo, nunca lo elimina porque el duelo es un producto del amor. Juan 11 ilustra esto en el relato de la muerte de Lázaro. Jesús, como verdadero hombre, lloró por su muerte. Esa separación momentánea le causó dolor, aunque Él sabía que tenía el poder de devolverle la vida a Lázaro.

Como seres humanos, sentimos las emociones profundamente. Por lo tanto, cuando alguien fallece, un servicio de funeral o conmemorativo ayuda con el proceso de duelo y a darle cierre. Sin embargo, en las circunstancias actuales, dichos servicios no pueden realizarse de la manera habitual.

Como una forma de adaptarse, un funeral restringido podría ser posible, mientras que otros podrían preferir esperar hasta que los servicios regulares puedan reanudarse. La incertidumbre de cuándo podría ocurrir esto también puede ser inquietante.

Debe saberse que creemos que, en un servicio de funeral, el cuerpo es regresado a la tierra y el alma es encomendada al cuidado de Cristo; estas palabras *nos dan consuelo* ya que se nos da la seguridad de que el alma está en las manos de Dios. Sin embargo, es imperativo entender que, en el momento de la muerte, el Dios todopoderoso ya actuó y colocó al alma y al espíritu en el ámbito donde necesitan estar, conforme a Su voluntad. El alma nunca está en un estado indeterminado, esperando hasta que el servicio de funeral pueda realizarse. *Dios actúa porque Él cuida y ama a todas las almas*. Además, Él entiende nuestro dolor y quiere consolarnos siempre.



# Ámense unos a otros

*Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros (Juan 13:34-35).*

Las palabras de Jesús en Juan 13 son una característica que define lo que significa ser un verdadero cristiano. Estamos llamados a amar a nuestro prójimo, no solo cuando es conveniente o fácil, sino cuando requiere esfuerzo y sacrificio.

Es posible que hayamos utilizado estos últimos meses de estar en cuarentena, aislados de los demás, como una razón por la cual tal vez necesitemos enfocarnos más en nosotros mismos y no podamos servir a los demás de la manera en que lo haríamos en circunstancias normales. Y, sin embargo, una pandemia no es una excusa para prescindir del mandato de Jesucristo. Por el contrario, nos da la oportunidad de ser más creativos en las maneras en que demostramos, unos a otros, el amor de Jesús.

Los siguientes son algunos ejemplos de maneras únicas en que los miembros en todo el país han podido servir a sus prójimos. Que estas historias sean de inspiración mientras buscamos formas de servirnos y amarnos unos a otros en los próximos meses.

*El grupo de escuela dominical en la congregación de Schaumburg pudo reunirse regularmente para sus lecciones de primavera a través de Zoom. Cada maestro hizo esfuerzo extra para hacer que las lecciones fueran más amenas e interactivas para los estudiantes. Para una lección sobre dejar entrar la luz de Dios, se les pidió a los estudiantes que construyeran un fuerte en sus hogares para ver y escuchar la lección. Y para el Día de la Madre, el maestro envió un paquete de materiales con anticipación para que los estudiantes pudieran utilizarlos para crear sus propias tarjetas del Día de la Madre.*

*Durante el mes de junio, la congregación de Clifton en Nueva Jersey permitió que la ciudad utilizara el estacionamiento de la iglesia como sitio para hacer pruebas gratuitas de coronavirus. Habla con tu rector sobre cómo la congregación podría usar el espacio de su iglesia para las actividades comunitarias.*

*Un grupo de juventud en Florida realizó una reunión virtual para hornear en mayo. Se envió una receta una semana antes para que los jóvenes tuvieran tiempo de comprar todos sus ingredientes. Cada uno se conectó a Zoom desde su cocina, y mientras sus galletas se estaban horneando, el líder de juventud facilitó la conversación con los jóvenes y sus familias sobre distintos temas espirituales.*

- VAA



# MÁS JUNTOS

## EL APÓSTOL DE DISTRITO NOS CONTÓ LA SIGUIENTE HISTORIA:

Hace varios años, en mi congregación local, mi padre fue invitado a hablar con algunos de los estudiantes de la escuela dominical para lo que llamaban la «iglesia de los niños». Fue una oportunidad para que los miembros hablaran y se conectaran con los niños de la congregación. Como mi padre era un ministro en descanso, la mayoría de los estudiantes esperaban una plática similar a una prédica. Sin embargo, cuando se reunieron, mi padre les contó historias relacionadas con el tema del sermón; en realidad hablaron entre ellos, hubo risas y una conexión verdadera.

Algunos años más tarde, cuando mi padre estaba en el hospital durante sus últimos días, uno de los chicos que había compartido la experiencia con mi padre años antes en esa conversación, se sintió conmovido para acompañar a su padre en esta visita. Él se tomó el tiempo y terminó siendo la última persona en orar con mi padre.

En estas dos experiencias, no solo veo a un hombre mayor y a un joven pasando tiempo juntos. Veo dos almas conectadas entre sí en su amor por Cristo, el poder motivador detrás de ambas acciones. No importó que hubiera casi 70 años de separación. Esto es lo que significa ser parte del cuerpo de Cristo: obrar recíprocamente en Su amor, cubrir las necesidades de los demás, y, en el proceso, proveer cuidado pastoral mutuo a pesar de la edad, raza, clase, educación, etc. porque esto es lo que Cristo ha llamado a Sus discípulos a hacer. En vez de celebrar y acoger nuestra diversidad, a menudo

nos enfocamos demasiado en lo que nos hace diferentes y, por lo tanto, nos limitamos a contactar a quienes nos rodean. Solo con la mente y el corazón abiertos podemos invertir nuestro tiempo, energía y recursos en otras personas para demostrar nuestro amor por ellos y animarlos a ver y desarrollarse en los caminos de Cristo.

## ESTA IDEA ES UNA DE LAS FUERZAS IMPULSORAS DETRÁS DE NUESTRA INICIATIVA DE FAITH ARC...

... la cual es una estrategia que apoya el desarrollo continuo de un alma mientras atraviesa las distintas etapas de vida, con énfasis en los niños, los jóvenes y los adultos jóvenes. Buscamos promover una cultura de aprendizaje que sea continua, donde cada persona —en la etapa de vida en que se encuentre (incluyendo edades mayores)— pueda continuar aprendiendo y creciendo, y también pueda ayudar a los demás a hacer lo mismo. Esto requiere que exista una relación entre todos los miembros de la congregación. Dios nos dio la comunidad de creyentes, y la mayordomía apropiada de esta dádiva nos permite usar estas relaciones para crecer.

Hemos visto un ejemplo de esto en una de nuestras congregaciones. Un grupo de adultos mayores, inspirados por un mensaje en un servicio divino, se reunieron y decidieron que tratarían de ayudar lo mayor posible a los miembros más jóvenes de su congregación. Entre estos miembros más jóvenes están algunos que se han mudado desde el Congo en los últimos años y aún son nuevos en cómo se





vive en los Estados Unidos. Algunas veces al año, el grupo de adultos mayores se toma el tiempo para reunirse con este grupo de congoleses y otros miembros que están en sus veintes para conversar con ellos sobre cosas que puedan serles útiles en su día a día. Han conversado sobre temas tales como desarrollar salud financiera, cómo gestionar los impuestos, entender los estilos sociales —los cuales impactan cómo las personas se comportan e interactúan entre sí—. La dedicación de estos miembros de mayor edad, quienes respondieron al llamado de conectarse con generaciones más jóvenes, demuestra el amor de Cristo de una manera única mientras la relación entre estos grupos de personas —aparentemente distintos— continúa creciendo.

Además de los ejemplos que podríamos ver a nuestro alrededor sobre la importancia de crecer y de invertir en las relaciones que tenemos con nuestros hermanos creyentes, Deuteronomio también nos proporciona una guía sobre este crecimiento: *«Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes [...]»* (Deuteronomio 6:5-9).

Podemos expandir estos versículos más allá de los padres que crían hijos en sus hogares y aplicar esta *llamada a la acción* a todos los miembros de la «familia», es decir, la comunidad de creyentes. Es la responsabilidad de todos nosotros asegurarnos de que, a medida que los niños hacen la transición hacia la juventud y la vida de adultos jóvenes, conozcan el amor y las enseñanzas de Dios, y se sientan apoyados y animados en su camino de fe. Y, además, es importante que seamos *diligentes* en



esta labor, como Deuteronomio dice, enseñando continuamente los caminos de Dios en todo tiempo, en todas las situaciones. Esto no solo ayuda a nuestros niños a aprender y crecer, sino que también es una manera en que podemos ofrecer alabanza a Dios, al hablar de Él y compartir Su palabra y nuestras experiencias de fe con los demás.

Hay muchos beneficios cuando cerramos la «brecha» entre las generaciones.

- Cuando intencionalmente nos tomamos el tiempo para conectar con los demás, construimos relaciones, lo cual permite que la confianza y el amor se desarrollen y crezcan. Luego, a medida que el tiempo pasa, ahora tenemos personas a las que podemos acudir para recibir ánimo, apoyo y ayuda.
- Proverbios 22:6 nos dice que, cuando invertimos en niños y los ayudamos a aprender los caminos de Dios, esto permanece con ellos durante toda su vida, especialmente en momentos difíciles, construyendo sobre una base de confianza y esperanza en Dios en cualquier etapa de la vida.
- Compartimos nuestra fe entre generaciones. En el Salmo 89:1, leemos: *«Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca»*. Cuando experimentamos la bondad de Dios en nuestras vidas, lo compartimos con los demás. Alabarlo continuamente en nuestro estilo de vida, es decir, al permanecer humildes y deberle todo el éxito a Él, nos da la oportunidad de transmitir la fuente de gozo a los demás.
- Aprendemos más sobre el mundo, e incluso sobre nosotros mismos, cuando nos exponemos a las experiencias de los demás. Esto es



especialmente cierto cuando nos conectamos con quienes son mayores o más jóvenes que nosotros, ya que han vivido o crecido en épocas diferentes. Aprender sobre los demás nos ayuda a apreciar que Dios ha creado y dotado a cada persona de manera única y que Él nos ama a todos por igual.

Nos damos cuenta de que todos somos la Iglesia, todo el tiempo. Nuestra misión es *ir hacia todas las personas*, y aunque a veces disfrutamos la conexión con las personas que son de nuestra edad o que comparten los mismos intereses que nosotros, **debemos esforzarnos por cruzar cualquier frontera y acoger a todos los que el Señor pone en nuestro camino**. Nuestra confraternidad debe ser cada vez más inclusiva y debe profundizar las conexiones entre nosotros. Nuestro deseo es estar juntos, y esto se hizo más dolorosamente evidente al atravesar la pandemia en el tiempo que ha pasado. Nos obligó a encontrar nuevas maneras de interactuar entre nosotros, fuera del servicio divino, usando los medios a nuestra disposición.

Nos esforzamos por prepararnos y vivir el retorno de Cristo. Buscamos conocer a nuestro Salvador más estrechamente, sentir el poder de nuestro Padre de manera más majestuosa y depender más intensamente del Espíritu Santo. Este período de tiempo, como todos los anteriores, puede parecer que presenta desafíos únicos cuando se trata de conectar y ofrecer cuidado pastoral a los demás. Hay demanda ilimitada de recursos limitados. Sin embargo, en cada momento desafiante, se requirieron personas audaces y decisivas que pudieron responder al desafío.

Permitamos que la compasión que Dios tiene por nosotros nos inspire a superar y acoger las diferencias que hay entre nosotros. En el amor de Cristo, podemos aceptar, comprender, construir relaciones y ofrecer cuidado a los demás. - [VAA/TDL](#)



# Confraternidad

## Una relación, no



ad verdadera  
o una actividad.

¿Qué es la confraternidad? A menudo usamos esta palabra en nuestros círculos, pero, con el paso del tiempo, se ha apartado de su significado original. Actualmente, la confraternidad ha llegado a significar un poco más que una reunión social informal, a menudo con alimentos. Decimos cariñosamente: «donde hay comida, ¡hay confraternidad!». Una descripción estándar de la palabra *confraternidad* es una «asociación amigable, especialmente con las personas que comparten los intereses de uno». Este tipo de reunión es agradable y se promueve. Sin embargo, cuando la comparamos con la confraternidad que los de la iglesia primitiva priorizaban, podemos ver muy claramente que no solemos atinar al usar el término. Los primeros cristianos le dieron un significado mucho más profundo.

Examinemos la palabra *confraternidad* en el contexto del Nuevo Testamento. La palabra griega en la Biblia para describir la *confraternidad* es *koinonia*, que se suele traducir al español como «comunión» y «compartir una vida en común». Esto nos da un entendimiento de confraternidad distinto de la definición previa. La confraternidad verdadera es algo mucho más profundo que ser amigables o pasar tiempo con quienes les gusta lo que a nosotros nos gusta. *Es una relación, no una actividad*. Denota participación o compartir más que simplemente una asociación con los demás. En la Biblia en alemán, la palabra utilizada para confraternidad se traduce como «muchos compartiendo la vida» o «muchos compartiendo un propósito». Aquí encontramos la verdadera intención de la palabra. La confraternidad significa compartir la vida y compartir un propósito.

**Para los cristianos, ¡la confraternidad significa participar de la vida de Cristo! Sólo Él nos da un propósito compartido y una meta compartida.**

Reconocer nuestra dependencia de Cristo profundiza nuestra experiencia de comunión con Él, que, a su vez, establece y enriquece nuestra confraternidad unos con otros. Cuando comenzamos a entender la maravilla del amor de Cristo y Su deseo de compartir Su vida con nosotros, nos inspira a conectarnos, entendernos y tener comunión unos con otros. Pablo escribe en su carta a los Filipenses: «*Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, lléntenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses,*



*sino también por los intereses de los demás»* (Filipenses 2:1-4 NVI).

## ¿Cómo es posible tener confraternidad con Cristo?

El Dios trino encarna la unidad y la confraternidad perfectas. Él nos creó para estar en relación y nos invita a la comunión de la Trinidad. En Corintios 1:9 leemos: *«Fiel es Dios, quien los ha llamado a tener comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor»*. A través del sacramento del Bautismo, Dios nos lleva a Su cercanía. Él también nos establece en una comunidad de creyentes, la Iglesia. Uno solo puede ser cristiano en un sentido colectivo; no puede existir un cristiano «individual». Dios nos creó para estar en comunidad. Nos necesitamos unos a otros para aprender a amarnos de la manera en que Cristo nos enseñó a amar, y al hacerlo, experimentamos Su reino ya hoy.

Como cristianos, estamos unidos en confraternidad con Cristo. ¡El creyente está unido a Cristo de tal manera que él o ella participa de toda la virtud y poder del Señor resucitado y glorificado! Participamos de la vida misma de Cristo. *Él* es la vid, y *nosotros* los pámpanos. *Él* es la cabeza, *nosotros* el cuerpo. Somos una parte de *Él* espiritualmente, *porque somos miembros de Su cuerpo*. Esta es la vida en común que compartimos como creyentes: la vida de Jesucristo. **¡Cristo es la base y la esencia de nuestra confraternidad!** *Él* es lo que nos conecta; no hay confraternidad sin *Él*.

En nuestro bautismo se nos invita a la confraternidad de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

## ¿Cómo vivimos esta confraternidad?

A través de nuestra participación en la Santa Cena. **Esta es la confraternidad verdadera: la comunión con Cristo.** Ningún otro momento se compara con este; es la forma más pura de confraternidad que podemos vivir en esta Tierra. El pan y el vino no son meramente metáforas o símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo. Más bien, el cuerpo y la sangre de Cristo se unen al pan y al vino, y Cristo se hace verdaderamente presente en la Santa Cena.

Cada vez que participamos de la Santa Cena, expresamos visiblemente nuestra participación en la vida de Cristo.

Podemos ver la relevancia del sacramento en este versículo de Pablo: *«La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan»* (1 Corintios 10:16-17).

El Apóstol Mayor Schneider dijo recientemente: *«[...] cuando nos reunimos y celebramos la Santa Cena, nuestra comunión con Dios se fortalece, y nuestra comunión con los demás se fortalece. Nuestra comunión con Dios se fortalece porque nos damos cuenta de que dependemos de Él. También participamos del mérito de Cristo. Nosotros no fuimos quienes vencieron al pecado, fue Cristo. Sin embargo, Él nos permite participar de Su victoria. Esto nos acerca a Él»*. Esto también se expresa en nuestro Catecismo, lo que nos recuerda que la Santa Cena es una cena de comunión. En la Santa Cena, Jesús está en comunión con Sus apóstoles y con los creyentes, y, además, los creyentes tienen comunión unos con otros (Catecismo INA 8.2.10). La Santa Cena es una cena de comunión directa y estrecha con el Salvador y, juntos, participamos de ella.

¡Qué dádiva tan gratuita e inmerecida de Dios! En la Santa Cena, tenemos la experiencia que San Agustín observó: *«Él nos ama a cada uno de nosotros como si solo hubiera uno de nosotros»*. Cada hijo de Dios tiene el privilegio de disfrutar la comunión estrecha con Cristo como si fuera

el único objeto de Sus afectos. Esto se vive de manera más personal en la Santa Cena, cuando escuchamos las palabras: *El cuerpo y la sangre de Jesús dados para ti*. Los discípulos más cercanos a Jesús pudieron experimentar de primera mano esta comunión verdadera con el Señor cuando instituyó la Santa Cena durante la Última Cena, y fueron cambiados para siempre.

## ¿Cómo nos cambia la confraternidad con Cristo?

En los momentos transformadores de la Santa Cena, se nos da la fortaleza para «vestirnos» con las virtudes de Cristo: *«entrañable misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros [...] Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto»* (Colosenses 3:12). Aquello que recibimos libremente en Cristo, hemos de compartirlo libremente con los demás. Así, la Santa Cena inspira nuestras relaciones mutuas. Nuestra confraternidad en Cristo nos unifica: ¡es lo que nos hace cristianos! La Santa Cena también nos da la fuerza para *andar en la vida nueva*, que, aunque no nos hace libres de pecado, una vez que ponemos la voluntad de Dios sobre la nuestra, nos ayudará a pecar menos.

Como se mencionó anteriormente, la confraternidad significa una vida, un propósito y una meta compartidos que encontramos en Cristo y con Sus creyentes, y que, inevitablemente, se desborda en nuestros pensamientos y acciones.

Buscamos oportunidades para las conversaciones espirituales y para compartir. Ya sea en el entorno de grupos pequeños, en una conversación individual en la iglesia o con miembros de la familia en la sala de estar o alrededor de la mesa de la cocina, una de las cosas más importantes que podemos hacer para alentarnos y edificarnos mutuamente es hablar sobre la vida nueva que compartimos en Jesucristo. El Apóstol Mayor Schneider nos inspira a *«[...] dejar que nuestra fe se exprese en nuestras congregaciones, y así consolarnos y fortalecernos unos a otros [...] Por favor, hablemos sobre nuestra fe profunda y simple: creo en la resurrección. ¡Creo en Jesucristo, y quiero estar allí!»*. Hablamos de nuestra meta compartida: estar con Cristo. El Apóstol Pedro escribió en 1

Pedro 3:15: *«sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa [...] ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros»*. Al aprender de Cristo juntos, también aprendemos unos de otros. Cuando compartimos cosas de sustancia espiritual, crecemos y maduramos en nuestra fe y relación con Dios, a la vez que animamos a nuestro prójimo a hacer lo mismo.

Nuestra confraternidad en Cristo también nos inspira a servir juntos al Señor, a compartir nuestros dones espirituales y posesiones materiales, y a unir nuestras voces en canto y oración. Los primeros cristianos reconocieron el valor de servir y compartir de esta manera. Ellos deseaban estar unidos en Cristo en todo lo que hacían. La unidad en Cristo es algo que también debemos buscar y practicar. El Apóstol Pablo a menudo exhortaba a sus congregaciones a estos comportamientos: *«Yo [...] os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos»* (Efesios 4:1-6).

Buscar intencionalmente una confraternidad verdadera con Cristo y entre nosotros es esencial para nuestro crecimiento y salud espirituales como individuos, y también para el crecimiento y la salud de la Iglesia; es algo que va mucho más allá del café y el pastel. La confraternidad profunda y perdurable con el Señor y entre nosotros *edifica, sostiene y es rica en sustancia*, dándonos un *anticipo* de la comunión estrecha y eterna que esperamos experimentar en el venidero reino de Dios.

Es cierto que las palabras importan. Estas definen y dan forma a nuestras acciones y pensamientos. Cuando usamos la palabra confraternidad, que nuestros pensamientos se dirijan hacia la Santa Cena y la estrecha comunión que tenemos con Cristo en estos momentos que transforman y dan vida. - MNJ/LRK

## Reflexionando sobre la Acción de Gracias

Hasta ahora, este año nos ha dado muchos momentos de reflexión. A la luz de todo lo que ha sucedido, ¿de qué podemos estar agradecidos? ¿Qué bendiciones ha dado Dios por las que podemos alabarlo?

Al estar confinados en nuestros hogares durante cierto tiempo del año, se nos han dado muchas oportunidades de crecimiento, tanto individualmente como dentro de nuestras familias. Tal vez algunos comenzaron algún pasatiempo nuevo o simplemente disfrutaron la oportunidad de cenar juntos en familia con más frecuencia. Es posible que algunos hayan leído más las Escrituras, o hayan dedicado tiempo cada día para entonar juntos cantos de adoración a Dios. **Cada momento que dedicamos a profundizar nuestra relación con Dios y con los miembros de nuestra familia es un momento por el que hemos de estar agradecidos.**

Por supuesto, con más tiempo para reflexionar, es posible que nos hayamos encontrado pensando en familiares lejanos, amigos o conocidos con quienes hemos perdido el contacto regular. Muchos aprovecharon esta oportunidad para llamar, enviar mensajes de texto o incluso hacer videollamadas con estas personas, contactándolas para ponerse al día y expresarles que estaban en sus pensamientos. **Qué maravillosas oportunidades nos ha brindado Dios para compartir el amor con nuestros prójimos y tal vez encontrar maneras para animarlos y servirlos.**

Para muchos, la pandemia y otras situaciones en el transcurso del año han producido una gran cantidad de experiencias nuevas para las personas. Ya sea que se trate de haber enfrentado la pérdida de empleo, convertirse en un estudiante que aprende solo en casa, conocer a nuevos bebés en la familia, ver filas largas y estantes vacíos en las tiendas, planificar eventos que no estaban seguros si de hecho sucederían, casarse... Verdaderamente, la lista puede continuar. Algunas experiencias estuvieron llenas de gozo, y algunas fueron más difíciles que otras. **Si dependemos de Dios y dejamos que cada experiencia nos acerque a nuestro Padre, podríamos permitirle que guíe nuestro camino mientras buscamos conocerlo más a Él y a Su voluntad.**

A través de la gracia de Dios, Él ha provisto para nosotros durante los tiempos extraños y difíciles de este año, sosteniéndonos con Su amor y fortaleza. Si bien podemos vivir esta fuerza y presencia de Dios, incluso durante este tiempo cuando no podemos celebrar la Santa Cena, aún deseamos experimentar comunión estrecha con Jesucristo. No queremos ver el tiempo que pasamos lejos de la experiencia completa del servicio divino como el tiempo que «perdimos» en comunión, o adoración o Santa Cena. Más bien, podemos estar agradecidos por las oportunidades que tenemos para celebrar el sacramento, sabiendo que no es algo que merecemos, sino que Dios nos ha dado una dádiva de la que anhelamos participar. **Que nuestro anhelo por esta comunión con Cristo y unos con otros profundice nuestros sentimientos y entendimiento cuando sea que podamos celebrar juntos este sacramento nuevamente.**

Con el aumento del tiempo que pasamos en casa o aislados de las personas que normalmente vemos día a día, hemos aprendido que las personas necesitan comunidad. Encontramos en Hebreos 10:24-25: *«Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca».* **Podemos ofrecer agradecimiento a Dios por el reconocimiento de que verdaderamente nos amamos unos a otros,** y que, incluso cuando no siempre es posible, tenemos un deseo de estar juntos, con nuestra familia y amigos, con nuestra congregación y con nuestra comunidad.

Al reflexionar sobre todo lo que tenemos que agradecer, contemplemos la letra del himno «Doxología». ¿Cómo alabarás a Dios por la bendición que Él te ha otorgado?

*A Dios el Padre celestial,  
al Hijo nuestro Redentor,  
y al eternal Consolador,  
unidos todos alabad.*

- VAA



NATIONAL ORGANIZATION OF THE  
NEW APOSTOLIC CHURCH  
3753 N. TROY STREET  
CHICAGO, IL 60618-4594

NON PROFIT ORG.  
US POSTAGE PAID  
HICKSVILLE, NY  
PERMIT NO. 842

REPROGRAMADA  
**CONFERENCIA DE  
DIÁCONOS**

30 de abril al 2 de mayo de 2021

**Chicago, IL**  
Hyatt Regency O'Hare Chicago

*¡Más información  
próximamente!*

